





**VI CONGRESO DE ADMINISTRACIÓN DEL CENTRO DE LA REPÚBLICA**

**III ENCUENTRO INTERNACIONAL DE ADMINISTRACIÓN DEL CENTRO DE LA  
REPÚBLICA**

**II CONGRESO DE CIENCIAS ECONÓMICAS DEL CENTRO DE LA REPÚBLICA**

**“FORJANDO CAPACIDADES ORGANIZACIONALES PARA LA  
COMPETITIVIDAD GLOBAL”**

**VILLA MARÍA - ARGENTINA – 18, 19 y 20 DE OCTUBRE DE 2017**

**LATINOAMÉRICA, SUDAMÉRICA Y LA UNIÓN EUROPEA:  
REGIONES Y DILEMAS**

**AUTOR**

**AMICCI, DANIEL**

## LATINOAMÉRICA, SUDAMÉRICA Y LA UNIÓN EUROPEA: REGIONES Y DILEMAS

### PALABRAS CLAVES:

**LATINOAMÉRICA, SUDAMÉRICA, UNIÓN EUROPEA, INTEGRACIÓN, REGIONES, IDENTIDADES.**

**Resumen:** Las sociedades que dieron lugar al MERCOSUR y a la Unión Europea habitan espacios y expresan identidades cuyas particularidades, en buena medida, han determinado el desarrollo de sus modelos de integración. Al respecto, poco hay escrito, fuera de la esfera comercial, acerca de las diferencias que separan a estos regionalismos.

Nuestra investigación pretende contribuir a subsanar ese déficit. En ese sentido, hemos puntualizado, dentro del dividido marco de naciones sudamericanas, el análisis del aletargado bloque mercosureño. Luego lo confrontamos, en aspectos escasamente tratados, con el avanzado modelo de la UE.

Las propuestas teóricas incorporadas, tanto de autores extra regionales como propios de Sudamérica, nos ayudaron a descodificar el concepto de región y a delimitar el dilatado espacio americano. Asimismo, permitieron desentrañar algunos de los factores que ocasionan sus desequilibrios interiores.

Nuestra tesis postula que, las asimetrías de los ámbitos del MERCOSUR, la debilidad de la identidad comunal-regional, la carencia de una corriente federalista y el excluyente interpresidencialismo, actúan como agentes que obstaculizan la trayectoria integracionista.

**Abstract:** The societies that led to the formation of MERCOSUR and of the European Union inhabit spaces and express identities with particularities which have largely determined the development of their integration models. In this regard, little has been written, save in the commercial sphere, about the differences that separate these regionalisms.

Our research aims to contribute to remedying this deficiency. In that sense, we have focused, within the divided framework of South American nations, on an analysis of the stagnated Mercosurean bloc. Then, we have confronted it with the advanced model of the EU by including issues which have been scarcely dealt with.



The theoretical proposals which have been incorporated, put forward not only by extra regional authors but also by South American ones, have helped us decode the concept of region and define the extensive American space. They have also allowed us to unravel some of the factors that cause its internal imbalances.

Our thesis states that the asymmetries in the Mercosurean areas, the weakness of its regional-communal identity, the absence of a federalist thought, and the exclusionary interpresidentialism act as agents that hinder the integration path.

Keywords: Latin American, South America, European Union, integration, regions, identities.

## LATINOAMÉRICA, SUDAMÉRICA Y LA UNIÓN EUROPEA: REGIONES Y DILEMAS

### Introducción

Las diferencias entre los bloques de integración de América y Europa son contundentes, así como las regiones que los integran y las identidades que abrigan. Acotando dimensiones, el subcontinente sudamericano está caracterizado por espacios fragmentados, con graves desigualdades. Los recursos humanos y productivos se concentran en desmesurados núcleos vitales, mientras vastos territorios permanecen marginados.

Dentro de ese desbalanceado escenario, el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) representa una de las más importantes realizaciones del fenómeno regionalista global. Pero, desafortunadamente, no evoluciona. Por el contrario, permanece en un estado casi vegetativo, sino directamente regresivo<sup>1</sup>.

En ese sentido, este artículo pretende dar cuenta de las dificultades que atraviesan las regiones de Sudamérica en general y del MERCOSUR en particular, así como su incidencia en los procesos de unificación vigentes. Y, en la medida de las posibilidades, cotejarlas con la situación del contexto europeo, centrando la atención en la Unión Europea (UE)<sup>2</sup>. Si bien la posición expuesta resulta crítica con respecto al manejo del MERCOSUR (que poco ha seguido los designios de sus fundadores), nuestra intención fundamental es brindar un modesto aporte para una futura e insoslayable transformación que lo posicione, nuevamente, como un emprendimiento comprometido.

El apoyo teórico está conformado por diferentes propuestas atadas a las necesidades de los temas abordados en el texto. Por un lado, utilizamos las de Michael Banks, Amitav Acharya y A. P. Rana para delimitar y caracterizar el concepto de región. Por el otro, recurrimos a las que reseñó el economista del desarrollismo argentino, Rogelio Frigerio, para analizar y comparar los diferentes desequilibrios regionales y su incidencia en los procesos de integración del espacio mercosureño.

---

<sup>1</sup> El nacimiento y trayectoria del MERCOSUR echan luz acerca de su letargo. Luego del lanzamiento de la alianza estratégica entre Brasil y Argentina (1985), en pocos años, con el ingreso de Uruguay y Paraguay alcanzó los cuatro miembros (1991). Hoy, después de más de veinte años, solamente exhibe la reciente y polémica incorporación de Venezuela.

<sup>2</sup> UE países miembros: Austria, Bélgica, Bulgaria, Chipre, Croacia, Dinamarca, Estonia, Finlandia, Francia, Alemania, Grecia, Holanda, Hungría, Irlanda, Italia, Latvia, Lituania, Luxemburgo, Malta, Polonia, Portugal, Rumania, Eslovaquia, Eslovenia, España, Suecia, Reino Unido (en proceso de separación) y República Checa.

Desde ese marco nos interrogamos acerca de las consecuencias que albergan las desmesuradas asimetrías regionales sudamericanas, con particular énfasis en ciertos fenómenos de orden económico, político y social que han determinado la incierta trayectoria de integración que experimenta este espacio. En este sentido, la información obtenida del conjunto de estudios empíricos comparativos, que trazamos entre los espacios regionales de la UE y del MERCOSUR, nos llevó a reflexionar en torno al siguiente interrogante: las desigualdades de los espacios mercosureños, el tradicional “hiperpresidencialismo” que rige en sus gobiernos, la ausencia de una tradición federalista y la debilidad de la identidad comunal-regional, han conformado un cúmulo de factores preponderantes que desalentaron el proceso de integración. Este procedimiento metodológico, de índole cualitativa, estuvo orientado hacia fines no solamente descriptivos sino también explicativos basados, en particular, en la confrontación de dos casos de análisis que han permitido revelar más disparidades que similitudes a lo largo del trabajo, dejando expuestos nuevos interrogantes para futuras líneas de investigación.

El artículo está dividido en dos secciones: la primera repasa y sintetiza los esfuerzos pasados por llevar adelante tentativas de integración en el continente americano y discute, sin mayores pretensiones, acerca de los espacios y los dilemas que aquejaron y aquejan al subcontinente a la hora de pergeñar una potencial unificación. La restante aborda, puntualmente, el marco sudamericano y mercosureño, examinando las propuestas desarrollistas y aportando ejemplos de diferente índole relativos a la situación actual de sus regiones y las políticas implementadas por las autoridades del bloque. Paralelamente, son integrados al debate proyectos y medidas ejecutados por la UE a fin de emprender una evaluación comparada que otorgue validez y utilidad al análisis.

### **Los prototipos del regionalismo americano**

El interés por unificar los territorios europeos remite a tiempos pretéritos y ha transitado por diferentes ensayos, en buena medida bajo el arbitrio de la violencia (desde Roma hasta la Alemania nazi, pasando por Carlomagno y Napoleón). Las contadas experiencias pacifistas, tal como la tentativa de entreguerras tendiente a concretar una “Pan-European Union”, conformaron una excepción a esta regla y resultaron, indistintamente, malogradas (Gémes, et al, 2011:1-16). A contracorriente, la actual experiencia de la UE representa un fenómeno sui generis, en razón de que su organización ha sido construida de manera pacífica y consensuada por parte de los pueblos que le otorgan identidad. Estos, en algunos casos, han tenido que sortear una extensa, complicada y dolorosa trayectoria en pos de lograr la unificación nacional. Otros, atravesaron las crisis derivadas de la desintegración de sus vetustas y artificiales formaciones imperiales. Todo ello dio lugar al nacimiento de nuevas entidades

soberanas y a la progresiva reconfiguración del mapa continental, no sin antes dejar tras de sí las secuelas inconmensurables de los dos primeros conflictos mundiales.

La existencia de la UE, si bien marcada por la incesante incorporación de nuevos participantes y la multiplicidad de logros obtenidos, es relativamente reciente y, a la vez, paradójica. Así, su corta edad deriva de su formación tras la Segunda Guerra mundial. Extrañamente, luego de provocar un desastre sin parangón en la historia del continente, en lugar de dividir aún más las naciones que se habían masacrado entre sí terminó dando impulso, en escasísimos años, al bloque más importante de integración en el mundo. Como es sabido, ese proceso comenzó hacia 1957 con la creación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), o sea la entidad primaria de la futura unificación del Viejo Mundo. Todo ello bajo los buenos auspicios de su nuevo “protector”, los Estados Unidos, que apoyaron su formación -junto a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)-, a los fines de contener las apetencias soviéticas. Pero, sobre todo, a través de la creación de la Organización Europea para la Cooperación Económica (OECE), 1948, considerada la primera forma de una entidad propiamente europea y matriz de la Comunidad Económica Europea (CEE), que tuvo como objetivo principal promover la recuperación conjunta y supervisar la ayuda concedida a través del Plan Marshall. Por su lado, en la otra ribera del Atlántico, muchos países al sur del río Grande también se preocupaban por integrarse y esperaban ansiosos la ayuda crediticia de la potencia hemisférica (devenida en superpotencia mundial), necesaria para poner en marcha el ansiado take off y así dejar atrás el endémico subdesarrollo económico.

Sin embargo, en pocos años, las esperanzas de los países americanos quedaron sepultadas. En primer término, ante la negativa de ejecutar un “plan Marshall latinoamericano” por parte del presidente estadounidense Dwight Eisenhower; luego recibiendo una fría indiferencia hacia la Operación Panamericana pergeñada por su colega brasileño Juscelino Kubistchek y, por último, enfrentados a la incuestionable inoperancia de la Alianza para el Progreso formulada por el nuevo mandatario de los Estados Unidos, John Kennedy. Tales inacciones por parte del “hermano mayor americano” terminaron por convencer, al resto del continente, del embuste que representaba el publicitado y siempre funcional eslogan del “Panamericanismo”<sup>3</sup>.

Por su parte, el temor a la “avalancha roja” que se desató en ambos continentes impulsó reacciones que determinaron, en buena medida, la antagónica trayectoria tanto de los regímenes democráticos como de los procesos de integración

---

<sup>3</sup> Tal escepticismo se profundizó velozmente. Los intentos por contrarrestarlo por parte del representante de Kennedy en la región, Richard Goodwin, mediante anuncios de asistencias crediticias millonarias, terminaron resultando inocuos. GOODWIN (R.), “O Futuro da liberdade e a “Aliança para o Progresso”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, nº 17, Instituto Brasileiro de Relações Internacionais, 1962, pp. 5-16.

en ambos espacios. Así, en Europa occidental se consolidaron mientras que en América, sobre todo en los países del Cono Sur, el régimen castrista impulsó el desencadenamiento del militarismo y la involución integracionista. Al respecto, el experimentado diplomático argentino Oscar Camilión (1999:93) sentenciaba: “Yo creo que Castro tuvo inmensa responsabilidad en lo que ocurrió después [de la Revolución cubana]. Personalmente creo que la victoria de Castro fue la mayor desgracia que le ocurrió a América latina en el curso de su historia”.

La doctrina panamericanista, impulsada desde las primeras conferencias continentales de fines de la centuria decimonónica, estaba dirigida a proyectar los capitales estadounidenses sobre los mercados de los restantes estados americanos. Y, también encubría, tal como el pangermanismo y el paneslavismo, claras pretensiones hegemónicas respaldadas en la supremacía militar. Tras estos fracasos llegaba a su término el viejo dilema de la diplomacia “latinoamericana”: inclinarse por las concepciones monroistas que postulaban una sola América bajo la tutela del hegemón o bien optar, finalmente, por las bolivarianas, que defendían la integración hispano-portuguesa (Dos Santos, 1989:73).

En ese mutante contexto, y más allá de la posición extrema de la Cuba socialista, varios países de la región comenzaron a guardar una prudente distancia frente al poder del norte, implementando acciones de política exterior que mitigaran su influencia, tal lo hecho por Argentina y, en particular, por Brasil a través de su Política Externa Independiente (PEI) (Amicci, 2012a). Los factores económicos, vinculados a la necesidad de ampliar el mercado intrarregional a fin de alentar el desarrollo productivo, el intercambio tecnológico y la reducción de la vulnerabilidad externa, también dieron impulso a la tentativa integradora (Moscardo, 2010:25).

Cronológicamente, la fundación de la primera institución multilateral de los países americanos (exceptuando a Canadá y Estados Unidos), es decir la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC)<sup>4</sup>, 1960, resultó prácticamente sincrónica con la CECA. Claro está que no se trató de una circunstancia aleatoria. Más bien respondía a la influencia que la experiencia europea había ejercido sobre los dirigentes americanos que, en particular, estaban preocupados por dar impulso a la integración ante los contratiempos que comenzaban a surgir tras las secuelas de las políticas proteccionistas, que ya cobraban vida allende al Atlántico.

La ALALC nació bajo el impulso de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), organismo que trabajó por la integración regional con énfasis en pergeñar un proceso de industrialización sustitutiva y en el desenvolvimiento del comercio entre las naciones del área<sup>5</sup>. El programa cepalino, conducido por el

---

<sup>4</sup> ALALC países miembros: Argentina, Brasil, Chile, México, Paraguay, Perú, Uruguay, Colombia, Venezuela, Ecuador, Bolivia.

<sup>5</sup> FFRENCH-DAVIS (O.) and PALMA (J.), “Las economías latinoamericanas, 1950-1990”, in BETHELL (L.) (ed), *Historia de América Latina*, vol. 11, Barcelona, Cambridge Press/Crítica, pp. 127-130.



argentino Raúl Prebisch, apuntó a forjar un pensamiento autóctono (“criollo”) que ayudó a dejar de lado las anacrónicas teorías clásicas del comercio internacional y pasó a representar los intereses “latinoamericanistas”<sup>6</sup>. El respaldo hacia el acercamiento intra-regional encontró terreno próspero en la mayor parte del Subcontinente donde, por ejemplo, Brasil y Argentina alcanzaron un promisorio acuerdo en 1961 que superó viejos antagonismos geopolíticos y amplió la base para el futuro MERCOSUR<sup>7</sup>.

Más allá de los desiguales destinos de ambas entidades quedó en evidencia, en relación a los demás continentes extra-europeos, la precocidad del regionalismo americano. Esta particularidad puede entenderse por la continuidad, en buena parte del mundo, de las relaciones coloniales que imposibilitaban la gestación de embriones regionalistas. A contramano, América se había librado tiempo atrás de este impedimento, con estados que gozaban de plena soberanía, condición sine qua non para llevar a la práctica un bloque asociado.

El intento de la ALALC en pos de llevar adelante un área de libre comercio en 15 años no prosperó, y tuvo que ser transformada (1980) en la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI)<sup>8</sup>, que tampoco logró alcanzar ese objetivo. Sin embargo, la importancia de ambas radicó en que posibilitaron la concreción de acuerdos entre sus miembros que brindaron cierto grado de independencia con respecto a la Organización Mundial del Comercio (OMC) -en ese entonces el General Agreement on Tariff and Trade (GATT)-, organismo mundial manejado por las economías desarrolladas. Asimismo, pusieron en tela de juicio las tradicionales teorías económicas que “alentaban” a continuar creyendo en las ventajas comparativas de nuestras economías. Ese modelo impuesto otorgaba prioridad a las producciones primarias por sobre las industriales. De este modo, cerraba las vías hacia el desenvolvimiento y profundizaba la apropiación de las riquezas vernáculas, exportadas sin transformaciones que le confirieran valor agregado. Pero, por sobre todo, aquellos encuentros iniciales y los documentos resultantes ganaron, tal como lo expresara el ex canciller brasileño Celso Amorim, una trascendencia significativa al abrir las sendas para la construcción de proyectos sostenibles de regionalismo, representados por el Pacto Andino<sup>9</sup> y el MERCOSUR (Moscardó, 2010:8-12).

### La integración en América: límites y contradicciones

---

<sup>6</sup> SIKKINK (K.), *El proyecto desarrollista de la Argentina y Brasil: Frondizi y Kubistchek*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, pp. 72-74.

<sup>7</sup> AMICCI (D.), “La trayectoria hacia la Cumbre de Uruguayana: máxima expresión de la aproximación entre Argentina y Brasil durante el desarrollismo”, *Revista Confines*, n° 15, 2012a, pp. 133-156.

<sup>8</sup> ALADI países miembros: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela.

<sup>9</sup> Pacto Andino (desde 1996 Comunidad Andina) países miembros: Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú.

“Latinoamérica”: sumariamente, las apreciaciones más difundidas la consideran un vasto y rico espacio ocupado por un nutrido número (difícil de precisar) de naciones caracterizadas por su homogeneidad cultural, producto de compartir tanto el origen como el credo y la lengua. Otras le incluyen connotaciones económicas, vinculadas a un subdesarrollo endémico que se contradice con su potencialidad (extraordinarias reservas de tierras fértiles, biodiversidad, minerales, hidrocarburos y agua dulce). Sin embargo, este multifacético concepto comenzó siendo una construcción funcional para la Europa del siglo XIX. Su uso encerraba anhelos imperialistas dirigidos a tornar a México hacia un nuevo estadio colonial. Si bien su aceptación por buen tiempo fue limitada, cobró bríos y terminó por divulgarse tras ser adoptada por los diferentes organismos multilaterales surgidos luego del segundo conflicto mundial. Sumado a su cuestionable origen, también ha conducido hacia apreciaciones forzadas al momento de pensar en un bloque uniforme de naciones por debajo del río Grande<sup>10</sup>.

En ese aspecto, México representa el caso paradigmático puesto que, tanto su posición geográfica, relación comercial-laboral, así como su presencia poblacional con respecto a los Estados Unidos, constituyen claras muestras de su pertenencia a otra “realidad geoeconómica y geopolítica” que lo diferencia de los países del hipotético mundo “latinoamericano” (Moniz Bandeira, 2005). En este punto, reviste interés citar las expresiones de Archarya (2012:187) acerca de la constitución de una región: “Territorial proximity and functional interactions are inadequate to constitute a region in the absence of an “idea of the region”, conceived more from inside than imposed from the outsider”.

El reconocimiento de la existencia de “Latinoamérica” como una región con una identificación cultural uniforme es una verdad a medias. Esta apreciación resulta genérica e inconsistente. Claro está que hay una comunión de valores culturales -un horizonte cultural-, pero también existe una manifiesta diversidad, a veces encubierta. En realidad, toda América es un conjunto de culturas superpuestas y entremezcladas. Una simple mirada panorámica sobre el mapa continental y, en particular, del área señalada como “latinoamericana”, permite reconocer rápidamente la prevalencia de esta mixtura: componentes aborígenes predominantes en países tales como Guatemala o Bolivia, mestizos en Ecuador y Brasil y europeos en Argentina y Uruguay. Las diferencias están profundizadas por las distancias y el desconocimiento mutuo entre muchos de sus pueblos. ¿En qué medida se conocen un haitiano y un uruguayo, o un chileno y un salvadoreño? La respuesta sería poco halagüeña y más si pensamos en países que aún recibiendo fuerte inmigración regional, tal como Argentina, la interacción continúa débil y con tendencia discriminatoria.

---

<sup>10</sup> Una síntesis ilustrativa del origen y el uso de la denominación América latina pertenece a BRUIT (A.), “A Invenção da América Latina”, *Anais Eletrônicos do V Encontro da ANPHLAC*, Belo Horizonte, 2000, pp. 1-12. [http://anphlac.org/upload/anais/encontro5/hector\\_bruit.pdf](http://anphlac.org/upload/anais/encontro5/hector_bruit.pdf). Consulta: 2 de mayo, 2013.

Para quienes llevan esa posición hacia límites extremos encuentran sustento en opiniones tales como la de Volpi (2009), quién desde el campo literario sentencia que América latina no existe como “realidad sociopolítica completa”. Más bien representaría una imagen sostenida por una carga “nostálgica e idealista” entre estados que se encuentran divididos, y con muy poco conocimiento entre sí. Otros han optado por el término “Indoamérica”, por considerarlo de un tenor menos colonialista, o bien han aceptado la existencia de América latina pero conscientes de estar ante una definición imprecisa basada, sobre todo, en el discriminativo concepto de latinidad<sup>11</sup><sup>12</sup>. Al contrario, para los defensores de esa calificación simboliza una especie de sello característico, que permite diferenciar a los países “latinoamericanos” del gran vecino del Norte. Por ende, debería ser utilizada sin prejuicios, en tanto estaríamos ante una herramienta más para consolidar la identidad regional<sup>13</sup>. De nuestra parte, nos inclinamos por mantener el “viejo” y correcto concepto de americanos, contrariando el uso exclusivo por parte de los estadounidenses.

Para la Real Academia española (RAE), “Latinoamérica” consiste en el nutrido grupo de países americanos que fueron colonizados por las potencias latinas: Francia, España y Portugal. Otras definiciones señalan, específicamente, a las naciones que practican las lenguas romances en América. Hasta aquí la cuestión no parece demasiado espinosa, pero al momento de pensar en un país eminentemente latino como Puerto Rico, pero que está sujeto al dominio estadounidense<sup>14</sup>, las complicaciones tienden a surgir. Lo mismo sucede cuando “bajamos” hacia Sudamérica e ingresamos a la página oficial de la novel Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR)<sup>15</sup>, organización “típicamente latinoamericana”, y

---

<sup>11</sup> HAYA DE LA TORRE (V.), A dónde va Indoamérica?, Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1936, pp. 27-28.

<sup>12</sup> SANCHEZ (L.), Existe América Latina?, México, Fondo de Cultura Económica, 1945.

<sup>13</sup> En sintonía con esta línea de pensamiento abundan las investigaciones con argumentaciones favorables. Así, Urzainki Mikeleiz sostiene que América latina representa un “inmenso conjunto de territorios y sociedades que se extiende al Sur de Río Grande del Norte hasta la Patagonia y la Tierra del Fuego [que alberga] una población que participa de un patrimonio cultural común como herencia de una historia en gran parte compartida.” Cabe aclarar que la isla de Tierra del Fuego forma parte de la región patagónica argentina. URZAINKI MIKELEIZ (A.), “América Latina ante el paradigma y los desafíos de la globalización”, *Lurralde*, nº 29, Instituto Geográfico Vasco, 2006, <http://www.ingeba.org/lurralde/> Consulta: 11 de Mayo, 2013. Una posición alternativa puede encontrarse en Grabendorff, que también adjudica una incuestionable “homogeneidad cultural y política” a esta polémica división de América. Pero, al mismo tiempo advierte, aunque de manera un tanto difícil de interpretar que, “en sentido político y económico [...] ya no puede considerarse una unidad regional.” GRABENDORFF (W.), “América Latina hacia 2020”, *Nueva Sociedad*, nº 210, 2007, pp. 28-29.

<sup>14</sup> Al respecto, los puertorriqueños votaban, por primera vez, a favor de constituirse en un nuevo estado de la “Union”.

<sup>15</sup> UNASUR países miembros: Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay, Venezuela.

constatamos que en el menú de idiomas también aparecen como opciones oficiales el inglés y el holandés, en razón de la membrecía de la República Cooperativa de Guyana y de la República de Surinam<sup>16</sup>. Desde la óptica de Banks (1969:338), esta novedosa visión del marco regional sudamericano resultaría razonable en la medida en que: “In the real world, the decision to assign any one set of boundaries to any one region is an evaluative or political decision, and it can and does change according to political circumstances”.

Por el lado del Viejo Mundo, estos dilemas tienden a desaparecer puesto que, “curiosamente”, carece de este tipo de rotulaciones nebulosas: no existe una diferenciación taxativa que haya conllevado a la formación de algún tipo de “Unión Latinoeuropea”, aun cuando los países mediterráneos alcanzarían a dotarla, sin duda, de justificada entidad en función de sus compartidas culturas latinas. Así, “Latinoamérica” pasa a formar parte de ese conjunto de conceptualizaciones borrosas tales como “tercer mundo”, “países emergentes” o “en vías de desarrollo”, que comparten un origen alóctono (claro está de los centros dominantes) y una intencionalidad, al menos, sospechosa.

Sudamérica: también esta región participó de antiguas y malogradas metas de integración, pergeñadas tras la fracturación de las unidades virreinales, que dieron lugar a los modernos estados que la componen. Los factores que impulsaron este fenómeno, a escala cuasi continental, estuvieron generados tanto por las condiciones impuestas por los propios españoles como por el impacto de fuerzas foráneas. Así, por una parte, los administrativos de Indias dividieron sus dominios en módulos artificiales, con débil cohesión interna, y obstaculizaron con un sistema de comercio monopólico las ya, de por sí, dificultosas interrelaciones entre territorios escasamente poblados y separados por vastas y agrestes distancias. Estas trabas, junto a las vicisitudes de las guerras revolucionarias coadyuvaron, por ejemplo, a la separación de Bolivia de Buenos Aires (Assadourian, et al., 1972).

Por la otra, operaron fuerzas hegemónicas exteriores a la región -patrocinadas por Inglaterra y Estados Unidos-, que presionaron en pos de afianzar su influencia por medio de la balcanización de las nacientes repúblicas. Uruguay constituye un caso paradigmático: terminó separándose de Argentina y llegó a convertirse, bajo la égida inglesa, en el estado tapón de la Cuenca del Plata. Idéntico destino sufrió Panamá, territorio que dejó de pertenecer a Colombia empujado por los intereses yanquis en pos de construir el canal interoceánico, junto a la instalación de bases militares estratégicas. Las perturbaciones que sellaron el fin de las viejas jurisdicciones hispanas no alcanzaron a inquietar a la gran posesión lusitana, que logró superar la transición independentista de manera pacífica y sin pérdidas territoriales, en un proceso de “continuidad dentro de la ruptura” (Doratotio, 2012:19-21). Al contrario, en contadas décadas, Brasil llegó a acrecentar notablemente sus lindes, hasta ocupar el corazón de

---

<sup>16</sup> Unión de Naciones Sudamericanas (en <http://www.unasursg.org/>).

Sudamérica, gracias a la profesionalidad de los funcionarios de Itamaraty<sup>17</sup> y a la defensa del *uti possidetis* (Paiva Leite, 1969).

El curso de la historia de las tierras meridionales americanas estuvo salpicado de iniciativas integradoras con mixtura de invitados. Desde las lejanas prédicas bolivarianas, pasando por varios congresos fallidos que pretendían una asistencia de alcances continentales (incluidos los Estados Unidos), hasta la puesta en marcha de las organizaciones estatales multilaterales más contemporáneas y delimitadas al marco “latinoamericano”, influenciadas por la CEPAL. Empero, ninguno de estos antecedentes de cobertura tan vasta arribó a buen puerto. Quizás, sin negar sus loables intenciones, pecaban de ingenuidad al recaer sobre la misma meta: tratar de englobar un marco geográfico de tal magnitud, salpicado de naciones que muchas veces estaban enfrentadas a sus propios obstáculos para alcanzar la integración nacional.

De allí que, la creación de la UNASUR (2008) ha dejado expuestas las graves dificultades que ha atravesado la región para integrar sus pueblos y la lentitud de las medidas para acrecentarla. Para ilustrar esta afirmación, podemos recordar que una de las pocas medidas que llevó adelante consistió en aprobar la circulación de sus ciudadanos, sin pasaporte, entre todos los países miembros. Paradójicamente, la extraordinaria demora de esta acción básica para la interrelación de los pueblos denota, rotundamente, las trabas históricas que aquejan las tentativas regionalistas de América del Sur. Si bien, con criterio realista, esta novel organización ha comenzado a dejar de lado horizontes más lejanos para pasar a enfocarse y apostar por el más reducido y razonable marco vernáculo. Así, Sudamérica vuelve a centrarse en sí misma, dejando en un plano secundario el ideal “latinoamericano”.

Con todo, las expectativas para alcanzar una real unificación de Sudamérica en el corto y mediano plazo son exiguas, sobre todo ante la preferencia de algunos de sus países por modelos de integración que los vinculan bilateralmente con los Estados Unidos. Así, Chile en primer lugar, y luego Colombia y Perú, suscribieron Tratados de Libre Comercio (TLC) con esa superpotencia. Estas decisiones individualistas, que desalientan los esfuerzos por unificarse, podrían encajar en el enfoque teórico de Rana (1979:495-499), el cual advierte que la contigüidad geográfica no es garante de los procesos regionalistas. De allí que, los estados débiles o con intereses particulares, tal como India o Israel, bajo determinadas circunstancias prefieren o se ven obligados a interactuar con una potencia extra regional, dejando en un segundo plano los intereses propios de sus vecindades<sup>18</sup>.

---

<sup>17</sup> Palacio donde funcionaba el Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil, Río de Janeiro.

<sup>18</sup> No obstante estas acciones individualistas, ha sido lanzado un nuevo emprendimiento de integración multilateral, que está dando positivos signos de consolidación institucional y crecimiento económico. Se trata de la novel Alianza del Pacífico, integrada por México, Colombia, Perú y Chile. OPPENHEIMER (A.), “La Alianza del Pacífico saca ventaja al Mercosur”, *La Nación*, Buenos Aires, 28 de Mayo, 2013.

## El interior del MERCOSUR: desintegraciones regionales históricas

Los espacios regionales del MERCOSUR<sup>19</sup> arrastran problemas estructurales que se remontan a la colonia. Antiguas desconexiones interregionales conviven con profundas asimetrías poblacionales y productivas que han contribuido a la formación de desproporcionados núcleos vitales, frente a vastas y descuidadas porciones de los respectivos patrimonios físicos. Esta negativa atomización prevalece, en particular, en el seno de las dos grandes naciones que conforman el eje del bloque, es decir Brasil y Argentina, pero también está presente en las demás.

Para ser más precisos, el caso emblemático está representado por la nación “gaucha” que ocupa el octavo lugar entre las de mayor tamaño del mundo, con una superficie continental de 2.780.400 km<sup>2</sup>. No obstante, dentro de este vasto espacio, la sola provincia de Buenos Aires aglutina casi la mitad de los aproximadamente 40 millones de habitantes. Sumado a este profundo desequilibrio, Argentina continúa siendo el único país, de los ocho grandes, que carece de una capital estratégica (Amicci, 2012b). En extensos ámbitos regionales tales como la propia Patagonia argentina, el noreste del Brasil o la porción norte de la Región Occidental paraguaya, la acción estatal necesaria para su desenvolvimiento e integración continúa ausente. Por su parte, las regiones venezolanas y uruguayas presentan menores distorsiones, particularmente en este último país, dotado de un pequeño dominio geográfico comparado al de los restantes miembros del MERCOSUR.

Acerca del grave problema de las desigualdades regionales y su importancia al momento de analizar la construcción y potencialidad de los procesos de integración, Rogelio Frigerio (1968:15-61), el más destacado teórico desarrollista argentino advertía, ya en la década de 1960, las contrariedades que escondía el proyecto de convergencia progresiva de 1967, pergeñado entre la ALALC y el Mercado Común Centroamericano (MCCA). Esta iniciativa multilateral tendía a crear un mercado común “latinoamericano”, bajo los auspicios de los Estados Unidos. Sin embargo, escudado en el pretexto del desarrollo regional conduciría, en realidad, hacia una “suma de naciones desintegradas y débiles”. Así, se estaría dejando de lado la cuestión cardinal: la integración previa del espacio nacional. Todo esto en un momento donde la temática regionalista gozaba de creciente apoyo, alimentado por el exitoso desenvolvimiento del modelo forjado en el oeste europeo. No obstante, para el economista rioplatense la CECA representaba el producto de una negociación de alto nivel, entre una comunidad de estados que se encontraban en un estadio de pleno

---

<sup>19</sup> Al presente, la aceptación, luego de varios años en suspenso, de Venezuela como miembro pleno del MERCOSUR representa, por vez primera desde su creación formal en 1991, la entrada a este bloque subregional de un país que no pertenece a su espacio matriz (el Cono Sur), dotándolo así de un perfil regional.

desarrollo. En consecuencia, resultaría inconsistente intentar emular idéntico programa en un espacio caracterizado por el subdesarrollo.

Pese a ello dejaba en claro, frente a sus numerosos críticos, que lejos estaba de atarse a un “concepto cerril de autarquía”, aunque tampoco apoyaría planes que buscaran anteponerse al proceso precursor e inexcusable de la integración soberana. Quien fuera el hombre más cercano al ex presidente argentino Arturo Frondizi indicaba que, el paso hacia un programa de integración apresurado se cobijaba en “la vocación ecuménica de la patria “latinoamericana”. Y, más aún cuando estaba siendo impulsado por la potencia hemisférica que, por esta vía, pergeñaba la configuración de una División Regional del Trabajo, con núcleos de mercados organizados funcionalmente para facilitar el acceso a sus compañías transnacionales. Para ofrecer sustento a su tesis, traía a colación la desintegración de las vastas regiones del nordeste brasileño y la Patagonia argentina.

Sus opiniones, si bien carentes de un presupuesto prospectivo sólido, conservan una buena cuota de validez. Por una parte, en relación al rol desempeñado por los Estados Unidos para asegurar su dominio continental a través de diferentes tentativas dirigidas a manipular y direccionar los procesos de integración americanos hacia objetivos funcionales a sus intereses. De hecho, a lo largo de un extenso período de tiempo, han intentado fundar una organización económica-comercial (de alcance continental) bajo su égida. Desde la lejana Primera Conferencia Panamericana (1889) y su debutante propuesta de Zollverein, hasta su renovada y nuevamente fallida Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), (1994).

Por la otra, y más relevantes aún, son aquellas que tratan acerca de la necesidad de pergeñar, prima facie, el desarrollo de las regiones interiores de los países americanos y no anticiparse en organizar macro-estructuras plurirregionalistas, carentes de cohesión al centro de sus propios territorios. Al respecto, evaluamos ciertos lineamientos esbozados para el desenvolvimiento y la vinculación interregional por parte de los países miembros de la UNASUR, en la denominada Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA). Este organismo multilateral pretende articular diferentes espacios físicos del subcontinente a través de diez grandes ejes de desarrollo que lo atravesarían, transversal y longitudinalmente. Y, dejando de lado las numerosas críticas que acarrearán estos planes y los brumosos negocios denunciados, su análisis posibilita, grosso modo, cotejar ciertas observaciones de Frigerio en relación a las prioridades/escalas que deberían respetarse en los procesos regionalistas. Para tal efecto, hemos puesto el acento, ante todo, en materias de índole práctica.

Al día de hoy y tras el paso de medio siglo, la situación poco ha cambiado en las áreas con que ejemplificaba su tesis. Así, la Patagonia que acapara un tercio del patrimonio físico argentino, escasamente alcanza un promedio del 5% de la población total, con una densidad de aproximadamente 3 habitantes por km<sup>2</sup>. En relación a su participación en el Producto Bruto Interno (PBI), este gran espacio de reservas mundial

aporta sólo el 8% del total, en un estado que sigue circunscripto, tanto poblacional como económicamente, a la región de la pampa húmeda, foco de su viejo y cuasi inmodificable modelo de agroexportación<sup>20</sup>.

Por su lado, el nordeste brasileño ocupa un área de 1.561.177 km<sup>2</sup>, correspondiente al 18,26% de la superficie completa del país, con una población que representa el 28,9% y una media de 28,05 habitantes por km<sup>2</sup>. El PBI de sus 9 estados constitutivos (2009) alcanzaba apenas el 13,5% del nacional, evidenciando la fuerte concentración de la economía del gigante sudamericano en sus estados sureños, encabezados por San Pablo con el 33,5%. Otro indicador contundente de estas asimetrías al interior del país tropical lo brinda Piauí (uno de los estados integrantes de la región nordestina), que acusa el menor PBI per cápita de la nación<sup>21</sup>.

Si aceptamos la necesidad de alentar la formación de los bloques sudamericanos y centramos nuestra atención en el más potente, el MERCOSUR, con los graves defectos que acarrearán las desigualdades en su interior, llama poderosamente la atención el interés por poner en marcha proyectos a escala subcontinental, anticipándolos no sólo a los nacionales sino también a los propios del bloque. Estos mega-objetivos, como tales, representan planificaciones, organizaciones y presupuestos faraónicos que, en la mayoría de los casos, están fuera del alcance de los gobiernos del sur de América. Sumado, esos planes continúan dejando de lado la aportación directa y efectiva de los actores sociales de las diferentes regiones “seleccionadas”.

En otros términos, reproducen el modelo excluyente de participación y construcción ciudadana que aqueja a un MERCOSUR “fenicio”, sin vida política, manejado por un modelo decididamente interpresidencialista. En línea, Raúl Alfonsín (1996:163), el principal protagonista de la alianza con Brasil que conllevó a su fundación, utilizaba la expresión “hiperpresidencialista” para calificar la orientación absolutista de este diseño hacia el campo económico. Más aún, con el marcado giro hacia una política de tinte populista por parte del vigente gobierno de Venezuela y del argentino hasta el año 2016 que, en sintonía con experiencias antecesoras que impusieron tal orientación en la región (el varguismo en Brasil y el peronismo en Argentina), profundizaron la lógica del manejo del poder mediante la exacerbación del liderazgo carismático, cuasi mesiánico del “caudillo”. A su vez, este difamado modelo direcciona y manipula la participación ciudadana para perpetuarse en el gobierno, desacreditando las instituciones representativas e incentivando la animosidad social<sup>22</sup>.

---

<sup>20</sup> Fuentes: Para el caso argentino, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (en [www.indec.mecon.ar/](http://www.indec.mecon.ar/)) y Ministerio del Interior y Transporte (en <http://www.mininterior.gov.ar/>).

<sup>21</sup> En lo que respecta al Brasil, Ipea (en <http://www.ipea.gov.br/portal/>), Gobierno del Brasil (en <http://www.brasil.gov.br/>).

<sup>22</sup> Acerca de la polémica cuestión de las experiencias populistas en América, la bibliografía disponible es sobreabundante. Un reciente artículo periodístico de Enrique Krauze brinda una visión panorámica, pero



Las ambiciosas diagramaciones de IIRSA y sus grupos de proyectos asociados se encuentran, todavía, en fase de estudio y planificación inicial. Es demasiado aventurado arriesgarse a suponer que en el corto o mediano plazo lleguen a concretarse; más aún cuando por ejemplo en el Eje Andino Sur, ni siquiera se han ejecutado las proyecciones preliminares<sup>23</sup>. Resulta relevante presentar algunas observaciones a este tipo de iniciativas de gran escala en la medida que, al interior del MERCOSUR (ya de por sí caracterizado por regiones desintegradas), todavía restan por materializarse obras básicas de infraestructura, tanto en el plano nacional como regional.

Tales carencias aquejan no sólo a las jurisdicciones desprotegidas sino también a las más beneficiadas. Por ejemplo: la vía terrestre de mayor importancia que penetra la Argentina desde Brasil, es decir la estratégica R14 que atraviesa la región mesopotámica hasta llegar a Buenos Aires, no es más que una simple autovía de casi 1200 km. de extensión. La “Ruta del MERCOSUR” terminó siendo más conocida por su trágico mote popular: “La ruta de la muerte”, devenido del elevadísimo número de accidentes que la caracterizan. Otros corredores viales, como los que cruzan las regiones del centro y oeste de Argentina (que conforman el eje MERCOSUR-Chile), revisten similares particularidades.

En consonancia, a lo largo de la dilatada frontera natural que separa a Argentina de Brasil y Uruguay (1132 km.), limitada por grandes ríos, existen solamente cinco puentes que la atraviesan<sup>24</sup>. O sea, una media de uno en más de 225 km. Como atenuante de este pobre avance resulta necesario recordar que las condiciones reinantes a lo largo del espacio fronterizo compartido fueron, durante el momento de lanzarse la alianza estratégica argentino-brasileña, sumamente precarias, en buena medida a raíz de los recelos geopolíticos históricos. De hecho, prevalecían las rutas sin asfaltar para desalentar potenciales maniobras bélicas, así como trenes con trochas incompatibles y ausencia de puentes (Cisneros y Castrioto, 2000:19).

Para el caso de la UE y sus dos países nucleares, Alemania y Francia, la extensión de sus límites divisorios alcanza los 451 km., de los cuales menos de 200 km. corresponden al curso del Rin (principal vía fluvial de este bloque). Pero, a diferencia de sus pares sudamericanos, están vinculados por ocho puentes (tanto ferroviarios-

---

clara y precisa de este renovado fenómeno político de América: “Decálogo del populismo”, en *La Nación*, Buenos Aires, jueves 1 de noviembre de 2012. En Argentina, en diciembre de 2016, el populismo fue derrotado en elecciones luego de 12 años por una coalición de centro-derecha de orientación liberal.

<sup>23</sup> Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (en <http://www.iirsa.org>).

<sup>24</sup> Ministerio del Interior y Transporte de la República Argentina (en <http://www.mininterior.gov.ar>).

carreteros como peatonales) que vigorizan la dinámica de integración<sup>25</sup>. Un número similar, siete, también acrecientan a través de ese curso navegable, las interacciones entre Alemania y Suiza<sup>26</sup>. El aprovechamiento del Rin como nexo interregional ha sido acompañado por la puesta en marcha de proyectos consensuados, dando lugar a la gestación de una entidad internacional (Internationale Kommission zum Schutz des Rheins), integrada por las naciones ribereñas, que ha logrado importantes avances para su protección<sup>27</sup>.

En tanto, entre los planes para el desarrollo potencial de las comunicaciones fluviales del MERCOSUR sobresale, por su magnitud e importancia estratégica, la Hidrovía Paraná-Paraguay (que figura en los diagramas de IIRSA), que uniría San Pablo con Buenos Aires, o sea los dos centros vitales de este regionalismo. No obstante, esta gran obra de integración interregional lleva muchos años sin acusar avances significativos, que impulsarían el crecimiento de las áreas interiores de los cuatros miembros del bloque que comparten, junto a Bolivia, el área más rica de América fuera de los Estados Unidos: la Bacia do Prata<sup>28</sup>.

Al cotejar, sumariamente, la situación de las regiones mercosureñas frente a las pertenecen a los principales miembros de la UE, las diferencias quedan expuestas con claridad. De más está decir que, si bien al interior del principal regionalismo mundial existen (como en todos los dominios soberanos de los Estados) contrastes interregionales, sus integrantes más importantes no acusan asimetrías tan marcadas con respecto a sus pares del bloque sudamericano, tanto a nivel de distribución poblacional como productiva. Asimismo, las variadas medidas encaradas en la UE, para contrarrestar los desequilibrios de sus ámbitos regionales, forman parte de una política que goza tanto de una razonable planificación como de un necesario consenso entre sus naciones constituyentes.

Para el caso europeo, la planificación regional encabezada por el Committee of the Regions reviste mayor alcance y efectividad en tanto procede de una visión cuya escala de cobertura territorial reduce, razonablemente, sus ámbitos y metas. Las políticas ejecutadas cuentan con influyente participación de los gobiernos y entes locales (con oficinas, representantes, redes y puntos de información), necesaria para direccionar racionalmente los recursos del bloque hacia objetivos prioritarios; más aún cuando se trata de un marco tan heterogéneo y dilatado. De esta manera, se tiende a

---

<sup>25</sup> Estos puentes son de construcción posterior a la Segunda Guerra mundial, dado que la mayoría habían sido destruidos durante ese conflicto. Por ende, se trata de un esfuerzo contemporáneo dirigido a la integración actual.

<sup>26</sup> *Brücken über den Rhein* (en <http://www.brueckenweb.de>).

<sup>27</sup> *Internationale Kommission zum Schutz des Rheins* (en <http://www.iksr.org>).

<sup>28</sup> Secretaría de Transporte de la Nación Argentina (en [http://www.sspvvn.gov.ar/hparana\\_paraguay.html](http://www.sspvvn.gov.ar/hparana_paraguay.html)).

evitar que las programaciones respondan menos a los intereses verticalistas que, frecuentemente, manipulan los recursos desde los centros nacionales de poder.

El Comité establece, en el marco de la cooperación territorial europea, programas de índole transnacional y transfronteriza. Estos últimos, importantes para fortalecer la cohesión en los espacios de frontera (vinculando regiones geográficamente adyacentes), representan un modelo que ha demostrado su validez a través de exitosos programas, que debería ser tomado en cuenta por las autoridades del MERCOSUR. También es necesario remarcar que la política regional europea prioriza los espacios más atrasados al interior del bloque, implementando proyectos de diferente índole, no sólo de infraestructura como propone IIRSA en Sudamérica, sino también orientados hacia metas educativas, sociales, ambientales, turísticas, de gobernanza y asistencia técnica, entre otras. Tal heterogeneidad posibilita asistir a beneficiarios que representan, a su vez, a instituciones tan disímiles como un parque nacional o una autoridad portuaria<sup>29</sup>.

Por su parte, en el MERCOSUR la organización y participación de las organizaciones subestatales empezó a tener cierta presencia desde la puesta en marcha de una red de ciudades asociadas -Mercociudades (1985)-, que también incluyó la participación de otras urbes de naciones vecinas<sup>30</sup>. Frente al sofocante interpresidencialismo que caracteriza a este regionalismo “superficial” (dirigido desde las escasas Cumbres de sus mandatarios, en correspondencia con el histórico rol central del Poder Ejecutivo en Sudamérica), su cometido institucional pretendía arremeter contra ese núcleo atomizado, dueño de todas las decisiones, a fin de morigerar su lógica excluyente (Caetano y Pérez Antón, 2001).

Luego, esta primigenia iniciativa fue paulatinamente acompañada por nuevas organizaciones subnacionales: Foro Consultivo Económico y Social, Somos MERCOSUR y las Cumbres Sociales del MERCOSUR. A pesar de sus loables metas, al día de hoy, los resultados son mínimos. Poco han logrado en cuanto a alcanzar, en relación al centro decisor del bloque, una participación más inclusiva en la programación y toma de decisiones de sus respectivas comunas y regiones. Es más, un buen número de las ciudades asociadas todavía no ha participado en programas ad hoc, y sus habitantes desconocen la propia existencia de las organizaciones.

Más allá de los disímiles enfoques que defienden las autoridades en la actualidad, las asimetrías entre las políticas regionales ejecutadas por ambos bloques también tienen su génesis en la trayectoria histórica-institucional que ha atravesado cada uno. En este sentido, el Viejo Mundo goza de una tradición federalista más extensa y afianzada. El modelo paradigmático lo representa la Confederación Helvética aunque también, tras la Segunda Guerra mundial, otros países como Alemania y

---

<sup>29</sup> European Commission, *Regional Policy* (en [http://ec.europa.eu/regional\\_policy/](http://ec.europa.eu/regional_policy/)).

<sup>30</sup> Mercociudades (en <http://www.mercociudades.org>).

Austria tendieron a consolidar sus organizaciones federativas. Asimismo, Bélgica, España y el Reino Unido moderaron las fuerzas unitarias de sus estructuras centralistas a través de la puesta en marcha de parlamentos regionales. O, aún más, hasta llegar a casos extremos tal como Bosnia que, dentro de sus apretados límites, ha llevado a cabo una división funcional en tres mini regiones, a partir de razones de índoles religiosas y étnicas.

La fuerte identidad comunitaria y regional matiza los dominios de los modernos estados europeos. Su profundidad temporal, que los precede holgadamente, ha dado tiempo para el nacimiento y consolidación de una miríada de entidades con características bien definidas, cuyos factores formativos revisten variadas y complejas naturalezas. Al respecto, Jacobson (et al., 2011:11-66) ofrece un interesante compendio de ejemplificaciones. Entre tantas, destacan aquéllas regiones formadas a partir de focos territoriales hegemónicos (Île-de-France), fronterizos (Vojvodina), o con límites bien determinados (Val de Loire). Otras, responden a causas originadas en las tradiciones, bajo la práctica común de la lengua, la religión y la legislación (Cataluña), así como por la identificación de una minoría a su espacio de vida (Ulster). Estas particulares trayectorias conllevaron a la conformación de marcadas identidades regionales que continúan caracterizando al mapa europeo (Ellis and Michailidis, 2011; Ellis and Eßer, 2009). En consecuencia, abundan los casos donde, en cierto modo, la identificación con la comuna ocupa el primer plano, seguido por la región fenómeno. En tanto, el “sentimiento” nacional queda postergado al último escalón. Urbes como Barcelona o Bilbao, Pisa o Florencia son claros ejemplos, entre tantos, de la vigencia de este fenómeno.

La profundidad temporal y cultural de las experiencias federales europeas ha conformado una base sobre la cual pueden asentarse, con mayores ventajas, las políticas de inversiones regionales de la EU y las interconexiones gubernamentales subnacionales. Aunque también estos regionalismos tan acentuados están generando, paradójicamente, reincidentes tensiones en el mapa europeo que debilitan la fortaleza de sus Estados-nación, sobre todo en las áreas más ricas como Flandes, Cataluña o la “Padania” italiana, contenedoras de movimientos autonomistas/separatistas de peso. De allí que, este potencial fenómeno de balcanización de la Europa contemporánea representa un punto relevante a tener en cuenta al momento de teorizar acerca de los disímiles modelos de integración, así como de sus futuros efectos sobre la estabilidad de los estados nacionales.

## Conclusiones

La investigación, en líneas generales, dio cuenta de las complejidades que caracterizan a los espacios americanos y repasó los intentos pasados y actuales por llevar a la práctica proyectos regionalistas, las más de las veces fallidos. En línea, Sudamérica y el MERCOSUR (objetivos centrales del artículo) fueron presentados como ejemplos paradigmáticos de los obstáculos que continúan enfrentando las naciones del Nuevo Mundo, en tanto acusan desigualdades regionales de larga data que dificultan, en sobremanera, los procesos de integración.

En ese sentido, hemos revalorizado la posición teórica asumida por Frigerio, centrada en la necesidad de otorgar prioridad al desarrollo nacional en territorios tales como la Patagonia y el nordeste del Brasil. A su turno, el sustento empírico nos permitió reconocer y señalar la negativa incidencia de las asimétricas distribuciones poblacionales y productivas, que afectan el proceso de integración en algunas de las principales regiones mercosureñas. Asimismo, quedaron indicadas las diferencias notables en relación a cuestiones específicas vinculadas a la programación, inversión e infraestructura interregional que demuestran, por parte de la organización europea, mayores esfuerzos en pos de acrecentar la unificación y acelerar su ritmo de avance.

Sumado a los nutridos y profundos desequilibrios al interior de los territorios sudamericanos y a los escasos progresos para morigerarlos que hemos explicado, también quedó en claro que las políticas gubernamentales representan otro elemento decisivo a la hora de evaluar y comparar ambas estructuras regionalistas. En este sentido, el MERCOSUR, caracterizado tanto por un manejo vertical y absolutista como por la ausencia de órganos de poder subnacionales y de instituciones no gubernativas de carácter regional-local (con incidencia en la cúpula decisora), permanece aletargado desde la década de los '90. Sin vida política y huérfano de representación ciudadana, continúa circunscripto a la esfera comercial.

Por otro lado, dejamos al descubierto ciertas diferencias inherentes al rol de las identidades regionales-comunitarias y a las tradiciones federales propias de Europa y de Sudamérica. Aunque este punto de análisis amerita de investigaciones de mayor complejidad y alcance (que exceden el marco de este breve escrito), resulta necesario proponerlo como un factor a tener en cuenta al momento de evaluar los cursos de los procesos de integración de uno y otro espacio.

Con todo, como última conclusión podemos dar cuenta de que en el Viejo Mundo la profundidad histórica y el superior desarrollo que caracterizan a las identidades de sus pueblos tienden a influir en la generación, por parte de la UE, de políticas de orden subestatal. La importancia y la participación de las instituciones de ese alcance, la variedad y la magnitud de los emprendimientos concretados, así como los positivos logros alcanzados tienen, en parte, directa relación con la persistencia y el renovado vigor del fenómeno localista en ese continente. A contracorriente, en Sudamérica se encuentran en un estadio de desarrollo inferior. Las causas están ligadas, sin duda, a la corta trayectoria histórica de sus países, pero también a la escasa

tradición federalista y a la prevalencia de los sistemas de representación dominados por el poder ejecutivo.

## Referencias

Acharya, Amitav. "Ideas, norms and regional orders", in *International Relations Theory and Regional Transformation*. Ed. T. V. Paul, Cambridge University Press, 2012, pp. 183-207.

Alfonsín, Raúl. *Democracia y consenso*. Corregidor, Buenos Aires, 1996.

Amicci, Daniel. (a) "La trayectoria hacia la Cumbre de Uruguayana: máxima expresión de la aproximación entre Argentina y Brasil durante el desarrollismo", in *Revista Confines*, nº 15, Monterrey, 2012, pp. 133-156.

----- (b) "La concreción de las capitales estratégicas sudamericanas: el logro brasileño y la postergación argentina", in *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, nº 216, UNAM, 2012, pp.59-79.

Assadourian, Carlos, Guillermo Beato and José Chiaramonte, *Historia argentina: de la Conquista a la Independencia*, Buenos Aires, Paidós, 1972.

Banks, Michael. "Systems Analysis and the Study of Regions", in *International Studies Quarterly* 13, nº 4, 1969, pp. 335-360.

Caetano, Gerardo and Romeo Pérez Antón. "La consolidación institucional del Mercosur: el rol de los parlamentos", in *Cuadernos del CLAEH*, nº 81-82, Buenos Aires, 1998, pp. 65-89.

Camilión, Oscar. *Memorias políticas. De Frondizi a Menem (1956-1996)*. Buenos Aires: Planeta, 1999.

Cisneros, Andrés and Marcos Castrioto, "Introducción", *A visão do Outro: seminário Brasil Argentina*, Brasília: FUNAG, 2000, pp. 17-28.

Doratotio, Francisco. "A Formação dos Estados Nacionais no Cone Sul", in *A América do Sul e a Integração Regional*, Brasília: FUNAG, 2012, pp. 19-42.

Dos Santos, Theotônio. "Integração latino-americana: forças políticas em choque, experiencias e perspectivas", in *Revista Brasileira de Ciência Política*, vol. 1, nº 1, Universidad de Brasília, 1989, pp. 71-90.

Ellis, Steven and Iakovos Michailidis (eds.). *Regional and Transnational History in Europe*. Pisa: Plus-Pisa University Press, 2011.

Ellis, Steven and Rainard Eßer (eds.) *Frontiers, Regions and Identities in Europe*. Pisa: Plus University Press, 2009.

Frigerio, Rogelio. *La integración regional*. Ed. Universidad Nacional de Jujuy, 1997.

Gémes, Andreas, et al. "Constructing Europe", in *Perspectives on European Integration and European Union History*, Isaacs, Ann, et al. (eds.). Pisa: Plus-Pisa University Press, 2011, pp. 3-44.

Jacobson, Stephen (ed.), et al. "What is a Region? Regions in European History", in *Regional and Transnational History in Europe*, Steven Ellis and Michailidis Iakovos (eds.), Pisa: Plus-Pisa University Press, 2011, pp. 11-66.

Malamud, Andrés y Philippe Schmitter. "The experience of European integration and the potential for integration in Mercosur", *European Consortium for Political Research*, Cyprus, april, 2006.

Moniz Bandeira, Luiz. "¿América Latina o Sudamérica?", in *Clarín*, 16 de mayo de 2005.

Moscardo, Jerónimo. "¿Integração para que?", in *Integração latino-americana: 50 anos da ALALC/ALADI*. FUNAG, Brasília, 2010, pp. 7-78.

Paiva Leite, Cléantho. "Constantes et variables de la politique étrangère du Brésil", in *Politique étrangère*, nº 1, año 34, 1969, pp. 33-55.

Rana, A. P. "Regionalism as an Approach to International Order: a Conceptual Overview", in *International Studies*, vol. 18 no. 4, 1979, pp. 491-535.

Volpi, Jorge. "América Latina no existe", in *Revista Enie-Clarín*, 23 de noviembre de 2009.